



Por más silenciada que se encuentre la Iglesia en lo referente a su presencia activa en la realidad nacional, sigue aportando experiencias significativas. Los Padres Salesianos presentan el CENTRO DON BOSCO de Carrasquero. Ojalá que los responsables de la política nacional dejen de lado sus históricas celotipias y potencien sin reticencias estos aportes de la Iglesia.

A 50 kilómetros de Maracaibo, Guajira adentro, se encuentra Carrasquero. Originariamente nido de contrabandistas y antisociales regidos por la ley del más fuerte. Más tarde centro de los trabajadores de una mina de asfalto. Hoy reducido núcleo urbano habitado por pequeños comerciantes y empleados del gobierno con un peso considerable de la Guardia Nacional. Todo ello rodeado y envuelto por un territorio demográficamente guajiro. Pueblo autóctono con profundo sentimiento de autonomía, que vivencialmente no entiende ni admite la división de su pueblo en dos nacionalidades por el simple hecho de una decisión territorial a ellos extraña. No se sienten ni venezolanos ni colombianos. Ellos son guajiros. De ahí que la administración interna del territorio malfuncione bajo una legislación nacional poco operativa y la vieja ley guajira latente realmente directiva (Ver OLZA Jesús: "La Guajira 1976", SIC No. 386, Junio 1976)

Su base económica ha sido una precaria ganadería bovina y caprina. Es un pueblo esencialmente pastor. Su problema principal ha sido y sigue siendo el agua. Diez meses de sequía absoluta (de

Enero a Octubre) y dos meses de inundaciones (Noviembre y Diciembre). Tierra en sí fértil y productiva bajo la sola condición de racionalizar el agua. Tarea nada fácil para la población, pero factible para un gobierno con conciencia de sus minorías regionales. En la actualidad la economía regional está controlada por un pequeño grupo de grandes hacendados con sede en la ciudad de Maracaibo. Son como divisiones feudales internas, ya que la mayoría de sus trabajadores son colombianos indocumentados que apenas pueden salir de la hacienda. Los beneficios económicos van a Maracaibo donde residen sus dueños. De ahí que Carrasquero y los habitantes nativos apenas queden beneficiados ni laboral ni económicamente. El pueblo guajiro vive extraño en su propia tierra.

Hemos descrito someramente esta parte de la región guajira, con su centro en Carrasquero, por encontrarse allí un posible modelo para enfrentar el problema de nuestra realidad agraria y campesina. Se trata del Centro Don Bosco, a 6 kilómetros de Carrasquero, una unidad educacional de práctica agropecuaria con posibilidades de fecundas proyecciones. Una

forma de solución concreta para una realidad regional concreta.

Cuando se oye hablar tanto de la crisis agropecuaria nacional, de los ingentes recursos invertidos en el sector, del generalizado pesimismo ante los resultados, todo en gigantescos números macroeconómicos, se responde también con explicaciones macrométricas: la absurda forma de distribución de la tierra, la falta de cultura agrícola del venezolano, la desorientación de la política agraria nacional, etc. Todo ello verdadero, pero abstraído y alejado de las unidades reales, con sus características y problemas técnicos y humanos concretos. Sin embargo el camino de las soluciones reales tienen que partir de experiencias valiosas realizadas en esas unidades concretas. Su generalización posterior —con las acomodaciones regionales correspondientes— señalará el paso de la superación del problema agropecuario y campesino nacional. He aquí una de esas unidades experimentadas como valiosas.

El Centro Don Bosco consta de tres unidades distintas:

- 1) La Escuela de Prácticos Agropecuarios;

CARRASQUERO

EL CENTRO DON BOSCO

ALBERTO MICHEO

- 2) El Centro Parroquial de Carrasquero con sus iglesias anexas;
- 3) El Centro de asistencia al pueblo guajiro de la sabana baja.

La Escuela agropecuaria ha sido la base de irradiación de los otros dos centros. De ahí que la tomemos como objeto principal de nuestra presentación.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Comenzó a mediados de la década pasada como un proyecto de la antigua compañía Shell de Venezuela. Era una forma de evadir los impuestos obligatorios al INCE, haciendo con ese dinero algo que podría presentarse como su aporte social al país. Realizan un triple contrato entre: La Compañía Shell que se encargaría de la orientación y financiamiento; el INCE que proporcionaría los grados académicos y los Padres Salesianos que tendrían a su cargo la administración, la formación y el funcionamiento.

Durante una década la Shell mantuvo económicamente la escuela con una estricta orientación:

- 1) Capacidad de 300 aprendices provenientes de toda Venezuela;
- 2) Se les acreditaba el título de CULTIVADOR especializado en un solo producto y bajo condiciones de riego para la macroproducción;
- 3) La formación era totalmente práctica sin trabajo de aulas;
- 4) No interesa producir para el Centro.

No hay duda que bajo el patrocinio de la Shell se pusieron las bases que hicieron posible el proyecto actual: consecución de 500 hectáreas de terreno, la construcción de lagunas para controlar el agua, instalaciones necesarias para el funcionamiento, maquinaria, etc. Sin embargo se resentía su excesiva insistencia en la formación de monocultivadores y sólo bajo sistema de riego. Pronto se notó la imposibilidad de que los graduados pudieran poner en práctica sus conocimientos por carencia de medios personales y una falta de política nacional a ello orientada.

En 1972 viene una crisis al parecer definitiva. La Ley de Reconversión de los bienes de la Industria Petrolera hace que la Shell se retire del proyecto. El Centro queda sin financiamiento. Se alquilan sus instalaciones a la Guardia Nacional que prepara allí sus hombres para enfrentar el candente problema fronterizo. Un buen grupo de las actuales unidades fronterizas pasaron por el Centro como preparación militar y de rudimentos agrícolas. Sin embargo, los Padres Salesianos no se resignaron a perder la semilla con tanto trabajo enterrada para aportar una solución a la región zuliana y guajira en particular. De

ahí que en 1974 abren de nuevo la Escuela de formación agropecuaria con nuevos objetivos y contenido programático.

EL NUEVO MODELO

1. Regionalización y requisitos:

El mes de Octubre de 1976 se tuvo el acto de graduación de los primeros 25 alumnos según el nuevo modelo. Todos de la región zuliana. Se titularon como Prácticos Agropecuarios. El Señor Ministro de Agricultura y Cría quiso firmar personalmente los diplomas. Habían cumplido los requisitos escolares: dos años de aprendizaje agropecuario —en una combinación paritaria de trabajo de aula y de campo— para los que ingresan con sexto grado; tres años para los que ingresan con tercer grado. Estos completan su sexto grado en un sistema intensivo mientras aprenden la práctica agropecuaria. No se admiten alumnos que no tengan el tercer grado con la finalidad de potenciar las escuelas rurales unitarias existentes en la región.

El plan está orientado exclusivamente a muchachos de la región zuliana con especial preferencia a los guajiros. En la actualidad constituyen un 30% del total de 150 alumnos. Para 1977 se espera que suban a un total de 200 alumnos con un 50% de guajiros. Ellos tienen preferencia en las inscripciones. El problema de integración no es nada fácil de resolver. Euquerio Godoy, antiguo alumno de la Escuela y actualmente líder cooperativista, hablaba en términos realísticos del problema del grupo guajiro en la Escuela: "Nos entendíamos con cierta dificultad en la vida diaria. No se entendían sobre todo con los maracuchos. Estos eran demasiado rocheros con los guajiros. Les echaban mucha broma. Y los guajiros se calentaban y se retiraban".

Los Padres Salesianos están muy conscientes de ese problema y dado su especial interés en promocionar al pueblo en medio del cual está instalado el Centro, quieren hacer mayoritario al grupo guajiro. Mientras tanto buscan medios que ayuden a esa integración. Para ello antes de la inscripción definitiva hacen un cursillo de 15 días a base del sistema de dinámica de grupos. A continuación vuelven a sus casas para que lo piensen durante una semana. Después se formalizan las inscripciones. Una vez en la marcha de la escuela han encontrado otro recurso que ha dado buenos resultados: se les permite juntarse a todos los guajiros en el taller de tapicería típicamente guajira que tiene el Centro. Allí comparten durante unas horas sus problemas en su propia lengua nativa y se ayudan mutuamente. De allí salen muy animados a seguir adelante. Durante el año que se instauró el experi-

mento no se retiró ningún guajiro.

2. Plan de estudio y financiamiento.

Son cuatro horas de aula para dar contenido científico y humano a las otras cuatro horas diarias de práctica de campo. El aprendizaje está orientado a la producción tanto como método pedagógico como para tender a una autosuficiencia económica del Centro. Actualmente se financia en un 30%. El 70% restante depende de la ley de subsidios escolares y de ayudas de organismos gubernamentales o privados. Su lema pedagógico ideal es: "Enseñar para producir y producir para enseñar".

A lo largo de los dos o tres años —según los casos— todos aprenden la producción completa de los siguientes renglones: Horticultura, Avicultura, Cunicultura, Maquinaria, Fruticultura, Vivero, Ovinos y caprinos, Cereales, Bananos, Ganadería, Pastos, Porcinotecnia, Oleaginosas y Piscicultura.

El Plan de estudios ha recibido grandes elogios de altas personalidades del gobierno. La presencia personal del Ministro de Agricultura en la primera graduación y su empeño por firmar los diplomas es una prueba de ello. Lo mismo se puede decir del Ministerio de Educación, de la Gobernación estatal, del IAN, etc. Incluso han aportado financieramente a necesidades concretas del Centro. Sin embargo, la Escuela no tiene reconocimiento oficial...

Aquí nos encontramos con una de esas incongruencias de nuestra realidad venezolana. Aprobaciones a título personal de altos personeros del gobierno que no cristalizan en un reconocimiento y respaldo estructural. De ahí que un proyecto con capacidad de ser la base de solución a un problema nacional viva de la mendicidad y de la buena voluntad de funcionarios de turno. Las razones de esta incongruencia son múltiples; unas manifiestas y otras latentes. Es importante que expliquemos algunas:

Ante todo está la descoordinación del sector educativo oficial. Las Escuelas Agrícolas no dependen del Ministerio de Educación, sino del de Agricultura y Cría. No ha habido forma de unificación. Los programas han cambiado con los cambios de gobierno. Las escuelas-granja —que no funcionaban— fueron transformadas en bachillerato diversificado en la última etapa de AD. Ahora el mismo Presidente de la República acusa a estas escuelas de "bachillerismo" en su discurso de graduación de peritos agrícolas en Naguanagua, también patrocinados por los Padres Salesianos. Recomendó la multiplicación de su sistema práctico y aterrizado para lo cual ofreció ayuda económica; al parecer también a título personal. Ante tales manifestaciones cualquiera se pregunta: ¿si

esto es así, por qué el gobierno no toma como política general el convertir todas las escuelas rurales, que funcionan con un absurdo pensum urbano, en escuelas de este tipo práctico?

De hecho han habido y hay escuelas-granja oficiales con muy buena orientación. Sin embargo, no funcionan. ¿Qué pasa? Es que no basta la buena idea para que un proyecto funcione. Hace falta la adaptación total de maestros y directores al medio rural, valorar y vivir sus problemas y cultura. Y ello presupone una auténtica vocación de servicio. No basta el título académico. Mucho menos el considerar su profesión como un simple medio de vida, por más legítimo que ello sea. Y por desgracia, esta vocación de servicio no encaja con la propaganda arribista-consumista de nuestro momento nacional; ni es la mística el fondo directivo del gremio docente oficial. Con notables excepciones, por supuesto.

Se explica también esa incongruencia por esa tradicional celotipia oficial a todo aporte de procedencia eclesiástica. Persiste la vieja tesis de que toda acción oficializable tiene que partir de organismos del Estado. Y todos sabemos que en la práctica el Estado funciona a través del gobierno y el gobierno a través de un partido político dominante. En este contexto toda iniciativa que no se origine en el partido proviene de la oposición; por tanto es inadmisibles. De ahí que la Iglesia que nunca podrá identificarse con ningún partido político y ser un organismo capaz de hacerle sombra con su dedicación al mundo social, sea considerada por los políticos como un organismo de oposición; lógicamente tienen dificultad en oficializar sus aportes. El politiquerismo esencial de nuestro sistema de funcionamiento nacional ahoga muchas posibles vías de solución a sus propios problemas.

LA SABANA GUAJIRA

Una unidad educacional que quiera ser factor relevante en una comunidad no puede vivir al margen de sus problemas. Por ello el Centro Don Bosco tiene su irradiación a la comunidad guajira, no solamente como lugar de reclutamiento de candidatos, sino como respuesta a sus graves necesidades. Sin quitar valor a los múltiples programas pastorales y humanos de la comunidad que circunda al Centro, queremos destacar la proyección a la "Sabana Guajira" o "Guajira baja". Destacá en él la presencia continua e incondicional de un hombre a dedicación exclusiva e incondicional: el P. Johler.

Su objetivo programático lo manifiesta con una expresión muy en boga: "Una-pastoral de liberación del guajiro". Esta expresión ha sido interpretada como una generalización inoperante. Su valor

teórico adquiere realidad si se encarna en la situación concreta de cada grupo humano, y saca de allí los pasos reales de liberación. El contenido real de ese objetivo lo expresa así: "Aquí, en esta parte de la Guajira liberación significa: ayudarles a salir de la miseria humana; organizarlos y capacitarlos para que sepan expresar y presentar sus problemas; todo ello de lo que ellos mismos deciden a partir de su propia cultura y valoraciones humanas y religiosas". Para ello ha puesto en funcionamiento una auténtica organización germana. Apunta que los guajiros resisten menos que los criollos los requisitos estrictos de una organización.

Abarca 32 caseríos indígenas. Cada caserío tiene un representante escogido por ellos mismos y todos ellos forman el Grupo de Promotores. Se reúnen una vez al mes y discuten bajo la siguiente agenda:

- a) Necesidades prioritarias valoradas por ellos;
- b) Objetivos de la acción que intentan cumplir;
- c) Programación del trabajo;
- d) Revisión de la actuación.

Uno de los trabajos sistemáticos de estos promotores y de otros animadores de la comunidad consiste en la visita semanal a las 15 escuelas existentes en la jurisdicción. Su preparación se logra a través de las reuniones mensuales y de cursos internos organizados en el Centro, o en la parroquia principal o en las mismas capillas diseminadas en la región. Uno de los frutos de su trabajo ha sido la formación de nueve clubes juveniles afiliados a la organización nacional CESAP que tiene su Centro de formación y encuentros en Pozo de Rosas (San Pedro de los Altos). Asisten con participación activa en los encuentros nacionales y regionales.

Sin embargo su preocupación y acción principal consiste en enfrentar el problema estructuralmente presente: el agua. Diez meses de sequía absoluta hace que sea germen de infinidad de problemas: alimenticios, sanitarios y miseria generalizada. La realidad es que el agua limpia se encuentra a 10 metros de profundidad. Con su propio trabajo han logrado construir 6 pozos con una bomba manual. El material cuesta Bs. 2.000. Quedan 26 caseríos sin bomba. El P. Johler carece de toda ayuda oficial, eclesial o privada. Ha ensayado diversos métodos para conseguir fondos. Fue fotógrafo y taxista nocturno en Maracaibo después de su trabajo diario. A nada llegaba con ello. Ahora depende de una tapicería llevada por jóvenes guajiros cuyas ventas le proporcionan algún ingreso permanente.

En el extremo opuesto del problema de la sequía se encuentran los dos meses de inundaciones. Durante ellos vive

prácticamente en una pequeña lancha acompañado de sus promotores y animadores guajiros. En la última terrible inundación visitó rancho por rancho 610 familias. Tres lanchas oficiales empezaron a ayudarlo en el momento de mayor emergencia. Una de ellas se hundió con la pérdida de un soldado. Las otras dos se retiraron dejándolo solo. Estas lanchas oficiales fueron las que aparecieron en los noticiarios de televisión. A pesar de ellos estaba agradecido a la Gobernación, a la Banda Ciudadana y a la Parroquia alemana de Caracas por las 10 toneladas de víveres que pudo repartir.

REPERCUSIONES DEL CENTRO

Quien observa con cierta profundidad la realidad guajira, la existencia misma del Centro Don Bosco es ya de por sí como un milagro. Sus instalaciones, su vida como centro de encuentro indígena, sus lagunas, sus campos cultivados, la organización y funcionamiento productivo de las diversas especies ganaderas, el uso de maquinaria, etc., constituyen algo más que una esperanza utópica. Pero por encima de ello la existencia del Centro ha impulsado carreteras, el uso de riego en los cultivos, Centros de Asistencia Social, trabajo para unas 50 familias de la región, etc. Es efecto de una docena de Padres Salesianos, dos docenas de peritos agrícolas bien organizados, 50 obreros agrícolas y 200 muchachos en período de aprendizaje a través de la acción productiva.

De todas maneras el Centro Don Bosco no puede abarcar el último paso indispensable para el desarrollo equilibrado de la región. Es el problema estructural de la tenencia de la tierra. Si el gobierno tomara en serio la formación de empresas campesinas a base de proporcionar tierras y asistencia crediticia a los muchachos preparados en el Centro, se superarían muchas de las dificultades y fracasos del proyecto de Reforma Agraria. Y si este sistema de preparación previa de los beneficiarios de la Reforma Agraria se generalizara a todo el sector rural, Venezuela podría ser testigo de un auténtico cambio estructural en el campo. El Centro Don Bosco es un reto a los políticos venezolanos que tienen poder y deber de tomar decisiones. Para ello tendrían que relegar a lugares muy secundarios sus intereses partidistas y sectarios.

De lo contrario, como por desgracia parece que seguirán las cosas, hombres heroicos como Friso, Farina, Johler y tantos otros que los acompañan, dejarán jirones de su vida en un trabajo estructuralmente solitario y anónimo; y lo que es peor aún, agradecidos en su bondad a los organismos de poder por las migajas que han recibido de limosna caídas de la suculenta mesa venezolana.